

# PROPIEDAD DE LA VIVIENDA Y AUTOESTRATIFICACIÓN DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES ECUATORIANOS

*Property of housing and self-stratification of  
the socioeconomic level of Ecuadorian homes*

**CRISTHIAN PARRADO RODRÍGUEZ**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador

Recibido: 22 de mayo de 2018. Aceptado: 25 de junio de 2018

## **RESUMEN**

La propiedad de la vivienda ha sido considerada un factor fundamental para que los hogares puedan experimentar procesos de desarrollo económico y social. De esta manera, se asume que la posesión de este bien puede generar efectos positivos tanto materiales como subjetivos en los hogares: su acceso permitiría, por un lado, transformar sus activos en riqueza y, por otro, incidiría en la autopercepción que se tiene en su escala de ascenso social. En el presente artículo se aborda la influencia que tiene el tipo de posesión de la vivienda en la autclasificación socioeconómica de los hogares ecuatorianos. Usando la Encuesta de Estratificación del Nivel Socioeconómico del año 2011, se propone un análisis bivariable para comprobar si la propiedad o no de la vivienda incide en la autoestratificación que realizan los hogares ecuatorianos acerca de su nivel socioeconómico. Se concluye que si bien ambas variables se encuentran relacionadas, la intensidad de su relación es muy débil, por lo cual se requiere discutir los límites que tiene la posesión de la vivienda para definir las experiencias de estratificación y la movilidad social ascendente de los hogares.

*Palabras clave:* posesión de la vivienda, autoestratificación socioeconómica, hogares, movilidad social, Ecuador.

## **ABSTRACT**

The ownership of housing has been considered a fundamental factor for households to experience processes of economic and social development. In this way, it is assumed that the possession of this property can generate both material and subjective positive effects in households: its access would, on the one hand, transform their assets into wealth and, on the other, would affect the self-perception it has in its scale of social ascent. This article addresses the influence of the type of housing possession in the socioeconomic self-classification of Ecuadorian households. Using the 2011 Socioeconomic Level Stratification Survey, a bivariate analysis is proposed to check whether the property or not of the house affects the self-stratification carried out by Ecuadorian households on their socioeconomic level. It concludes that although both variables are related, the intensity of their relationship is very weak, which is why it is necessary to discuss the limits of home ownership in order to define the stratification experiences and the ascending social mobility of households.

*Keywords:* possession of housing, socioeconomic self-stratification, homes, social mobility, Ecuador.

## INTRODUCCIÓN

En diciembre del año 2011 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) de Ecuador realizó la Encuesta de Estratificación del Nivel Socioeconómico (EENS) a los hogares urbanos del Distrito Metropolitano de Quito (incluye Calderón, Conocoto y Cumbayá), el Distrito Metropolitano de Guayaquil (incluye Samborondón y Durán), Cuenca, Ambato y Machala; la cual permitió identificar los grupos socioeconómicos relevantes y sus características. La encuesta se aplicó a una muestra de 8,729 viviendas que corresponden a 812 sectores censales distribuidos por cada una de las ciudades. El formulario de encuesta tuvo 97 preguntas que inquirieron por las dimensiones alusivas a la vivienda, la educación, la economía, la posesión de bienes y tecnología, y los hábitos de consumo de los hogares.

Específicamente, en la dimensión de vivienda se consideraron variables como el estado y el tipo de vivienda, el acceso, los ingresos y gastos del hogar, entre otras. El análisis del presente artículo se sitúa en esta dimensión y algunas de sus variables. Dentro del abanico de variables consideradas en la encuesta, hay dos de principal importancia: el tipo de ocupación de la vivienda y la autoconsideración del nivel socioeconómico del hogar. Cada una de ellas con sus respectivas categorías. En la primera se detalló si la vivienda ocupada por el hogar era propia (incluyendo si estaba totalmente pagada, en estado de pago o regalada), prestada, por servicios, arrendada o estaba en anticresis. En la segunda se estableció si el hogar se consideraba perteneciente al nivel socioeconómico bajo, medio o alto. Así, estas categorías resultaron útiles para identificar cómo los hogares encuestados se clasifican de acuerdo con la propiedad de la vivienda y la autodenominación del estrato socioeconómico.

De la misma manera, estas variables pueden ser interpretadas a la luz de corrientes teóricas que otorgan una jerarquía a la posesión de bienes materiales, como la vivienda, para definir el estado de los hogares respecto a su situación socioeconómica. Por ejemplo, desde la teoría eco-

nómica que ha privilegiado la importancia del capital y los derechos de propiedad (De Soto, 2000), se asume que la propiedad de la vivienda es un factor fundamental para que los hogares —principalmente hogares pobres— puedan experimentar procesos de desarrollo económico y social. Se considera que la posesión de este bien puede generar efectos positivos tanto en el ámbito material como en el subjetivo en los hogares: su acceso permitiría, por un lado, transformar sus activos en riqueza y, por otro, incidiría en la autopercepción que tienen de su trayectoria de ascenso social.

En ese sentido, teniendo como precedente esta discusión teórica y la base de datos de la EENS, el artículo se encuentra guiado por la siguiente pregunta: ¿el tipo de posesión de la vivienda tiene relación con la autclasificación del nivel socioeconómico de los hogares ecuatorianos? Para responder a este cuestionamiento se plantearon los siguientes objetivos sustantivos y metodológicos:

### OBJETIVO SUSTANTIVO

- Comprobar si la propiedad o no de la vivienda tiene relación con la auto-estratificación que tienen los hogares ecuatorianos acerca de su nivel socioeconómico.

### OBJETIVOS METODOLÓGICOS

- Realizar un análisis descriptivo de las variables “propiedad de la vivienda” y “autoestratificación del nivel socioeconómico” de los hogares ecuatorianos.
- Desarrollar un análisis bivariable entre la posesión de la vivienda y la autoestratificación del nivel socioeconómico de los hogares ecuatorianos.

El artículo se encuentra estructurado en cuatro partes. En la primera se hace una breve descripción del marco conceptual y la operacionalización de las variables implementadas para analizar la propiedad de la vivienda y la autopercepción socioeconómica. En la segunda se describe el diseño, enfoque y el proceso metodológico de la investigación, el cual consiste en un análisis

bivariable. Luego, en la tercera parte se muestran los resultados derivados del cruce de variables. Finalmente se arrojan una serie de reflexiones finales en torno al proceso metodológico efectuado y la discusión teórica.

## 1. MARCO CONCEPTUAL

Además de proveer acceso a soluciones habitacionales, la propiedad de la vivienda ha sido abordada como la principal fuente de riqueza y patrimonio que poseen las familias (De Soto, 2000) y también como elemento de representación de clase (Jaramillo, 2009; Bourdieu, 2002). Así, más allá de garantizar que determinadas necesidades básicas insatisfechas sean efectivamente tratadas, la vivienda también brinda la posibilidad de ser un bien de desarrollo económico y de estatus social. A continuación explicamos cada uno de estos aspectos.

De Soto (2000) y Pineda, Scadinazzo y Freije (2007) han indicado que la carencia de títulos de propiedad, principalmente para los hogares pobres de las ciudades latinoamericanas, impide el acceso a beneficios económicos (como al crédito financiero), los cuales garantizan mejoras de su situación. La propiedad del bien inmueble permite que los hogares inviertan en mejoras de infraestructura de su vivienda, accedan a determinados servicios urbanos y tengan efectos positivos sobre salud, empleo, educación y calidad de vida. De tal forma que, desde este punto de vista, la propiedad implica una condición casi necesaria para la adquisición de otros bienes que vienen a ser una parte fundamental para lograr una mayor movilidad social. Por ejemplo, el déficit cuantitativo de vivienda en las ciudades ha sido un indicador que constantemente ha ilustrado cómo la ausencia de la tenencia de la vivienda propia constituye uno de los principales problemas de los hogares tanto en calidad de vida como en acceso a bienes y servicios urbanos (Pineda, Scadinazzo y Freije 2007; De Soto, 2000).

Por su parte, Bourdieu (2002) ha especificado cómo determinadas posiciones sociales y

posesiones de capitales conducen a una representación de la condición de clase. En el marco de una trayectoria social, el acceso o no a ciertas posiciones y capitales define etapas de ascenso o descenso de las clases. El acceso y el consumo de la vivienda, por ejemplo, se orientan a partir de dinámicas de promoción o retroceso de las clases y de sistemas expresivos que buscan la diferencia o distinción entre las mismas. Jaramillo (2009) ha indicado, igualmente, que en la ciudad ciertas viviendas y localizaciones se encargan de visibilizar las maneras de diferenciación social que tienen los grupos urbanos, además de contribuir a sentar las bases para marcar la distancia que separa cada una de las experiencias de ascenso social. Por tanto, contar con una vivienda propia involucra una hazaña casi básica para proyectar las expectativas y experiencias de representación de clase de los hogares, quienes son orientados a partir de una trayectoria de ascenso o descenso social.

Otros autores, desde un abordaje psicológico, también han contribuido a caracterizar el impacto que tiene la propiedad de la vivienda en la subjetividad de las clases y los hogares. Rocha (2007) ha visto cómo el cambio en la condición de posesión de la vivienda permite el surgimiento de un sentimiento de movilidad social ascendente. Palomar y Lanzagorta (2005), por su parte, han evidenciado que tanto los hogares propietarios como los que están en proceso de pago de su vivienda propia experimentan generalmente sentimientos y procesos de mejoría en su situación socioeconómica, ya que estas condiciones reflejan estados favorables de estabilidad residencial e ingresos monetarios. Ambos estudios asumen como necesario considerar que la distribución de los beneficios y los sentimientos de bienestar en ascenso derivados de la propiedad del inmueble ocurren en una situación temporal; es decir, las experiencias de movilidad social son interpretadas por los sujetos en relación a sus posiciones actuales y las anteriores. En breve, esto quiere decir que los sujetos que consideran estar experimentando movilidad social se debe a que para ellos la propiedad en la actualidad es una realidad, cuando anteriormente no lo era.

Ahora bien, llegados a este punto se puede explicar la conceptualización implementada en el presente artículo. Por un lado, se entiende a la *propiedad de la vivienda* como uno de los tantos capitales que pueden poseer los hogares, los cuales son adquiridos alrededor de su trayectoria social de vida, y que dependiendo de su posesión o no permiten experimentar procesos de ascenso o descenso social. Por otro, se concibe al *nivel socioeconómico* como una autoestratificación de las clases sociales de acuerdo con la posesión de capitales, la cual representa tanto su posición como sus proyecciones sociales, económicas y subjetivas en la estructura social y, de la misma manera, refleja el sentimiento de movilidad social. La anterior conceptualización se ilustra en el cuadro 1.

Por último, debe tenerse en cuenta que tanto los autores aquí citados como las corrientes teóricas a las que pertenecen consideran que hay otros aspectos intervinientes (como el nivel de educación y los ingresos del hogar) que pueden explicar el sentimiento de movilidad social ascendente y la autoclasificación socioeconómica. Esta aclaración resulta crucial para entender los alcances y los resultados encontrados a partir del ejercicio de análisis bivariable implementado, el cual se presenta a continuación.

## 2. ENFOQUE Y PROCESO METODOLÓGICO

El diseño de la investigación se fundamentó en el enfoque cuantitativo y en el paradigma deductivo para determinar la existencia o no de la

relación que tendría la propiedad de la vivienda con la autorrepresentación socioeconómica de los hogares. Siguiendo a Hernández, Fernández y Baptista (2010: 121), la base fundamental de la investigación se sustentó en la lógica experimental, en la cual se manipuló intencionalmente una variable independiente (propiedad de la vivienda) para analizar la relación que dicha manipulación tiene sobre una variable dependiente (autorrepresentación del nivel socioeconómico). En esta manipulación se asumió que la vivienda propia se encuentra correlacionada con una mayor auto-representación en la escala del nivel socioeconómico de los hogares. Se excluyeron otras posibles relaciones y explicaciones alternativas (como el nivel educativo o los ingresos económicos del jefe de hogar) a la relación aquí planteada. De tal manera, la figura 1 muestra el esquema de relación propuesto.

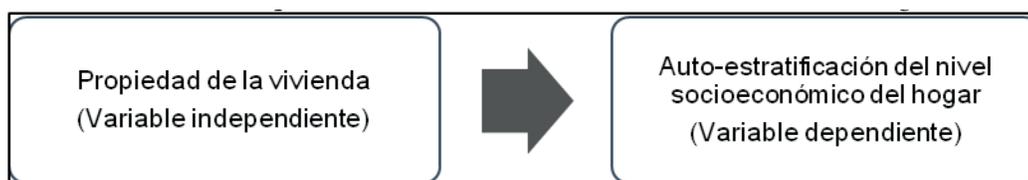
En metodología de investigación, a la forma en la que se relacionan dos variables se le ha denominado asociación entre variables, que puede ser expresada en cuadros de contingencia (Sánchez, 1995). Este análisis bivariado implica comparar el grado de asociación entre dos variables cualitativas, la cual “se centra principalmente en la forma en que se distribuye la variable dependiente en función de las diferentes categorías o valores de la variable independiente” (Fierro, 2010: 8). Es decir, se supone que la variable independiente influye en los valores que toma la variable dependiente, aunque esto no implicaría necesariamente una relación causal. Para el caso que compete a este artículo, esta afirmación indica que aunque

CUADRO 1. Operacionalización de conceptos y variables

Conceptos generales	Variables	Categorías
Capitales de los hogares	Propiedad de la vivienda	Propia (totalmente pagada o la está pagando)
		Propia (regalada, donada, heredada o por posesión)
		Otra modalidad (prestada, por servicios, arrendada o anticresis)
Autoestratificación de las clases sociales	Nivel socioeconómico	Bajo
		Medio
		Alto

Fuente: elaboración propia a partir de bibliografía consultada.

**FIGURA 1.** Esquema de relación entre las variables de la investigación



Fuente: elaboración propia.

**CUADRO 2.** Recodificación de la variable “propiedad de la vivienda”

Variable original	Variable recodificada
Propia y totalmente pagada	Propia tipo 1 (totalmente pagada o en estado de pago)
Propia y la está pagando	
Propia (regalada, donada, heredada o por posesión)	Propia tipo 2 (regalada, donada, heredada o por posesión)
Prestada o cedida (no paga)	Otra modalidad (prestada, por servicios, arrendada o anticresis)
Por servicios	
Arrendada	
Anticresis	

Fuente: elaboración propia.

la propiedad de la vivienda de los hogares influya en los valores que toma la autoestratificación del nivel socioeconómico, estos resultados no explicarían necesariamente por qué ocurriría dicha relación. Siguiendo a Fierro (2010) y a Sánchez (1995), estudiar la relación entre estas dos variables mediante el análisis bivariado permitió solamente caracterizar:

- La existencia o no de asociación y su tipo,
- La fuerza o grado de dicha asociación, y
- La dirección de la asociación.

Ahora bien, para lograr una buena medición de la asociación se optó por recodificar las variables de la base de datos de la EENS teniendo en cuenta un sistema de agrupación, precisado de la siguiente manera. Para la variable *propiedad de la vivienda* el criterio de agrupación tuvo en cuenta principalmente si la vivienda era propia del hogar o no (cuadro 2). Se diferenció si se había accedido a la propiedad mediante una inversión de capital propio o si había sido regalada; ya que esto implica un acceso diferenciado al bien producto de la inversión o no de esfuerzos y recursos propios, que se expresa en el cuidado de la vivienda, la posición social y las expectativas posteriores de los ho-

gares (Palomar y Lanzagorta, 2005). Finalmente, la variable *nivel socioeconómico* no sufrió modificación alguna y sus categorías se mantuvieron tal y como están dispuestas en la base de datos.

### 3. RESULTADOS

Como se dijo anteriormente, la Encuesta de Estratificación del Nivel Socioeconómico (EENS) fue aplicada a 8,729 viviendas urbanas distribuidas en sectores censales de los dos distritos metropolitanos y tres ciudades ecuatorianas. El objetivo de la misma fue identificar los grupos socioeconómicos y sus características, cuyos resultados sirvieron para realizar análisis de regresión y construir el índice del nivel socioeconómico (con un umbral entre 0 y 1,000 puntos), el cual logró clasificar a la población ecuatoriana en cinco grupos: el 1.9% de los hogares se encuentra en estrato A (alto), el 11.2% en nivel B (medio alto), el 22.8% en nivel C+ (medio típico), el 49.3% en estrato C- (medio bajo) y el 14.9% en nivel D (bajo). De dicha encuesta se han extraído las variables *propiedad de la vivienda* y *autoestratificación del nivel socioeconómico*. La primera de ellas

presenta una distribución tal y como se observa en el cuadro 3, y las frecuencias de la segunda son mostradas en el cuadro 4.

**CUADRO 3.** Frecuencias de la variable propiedad de la vivienda

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Propia tipo 1	4,785	54.8	54.8
Propia tipo 2	533	6.1	60.9
Otra modalidad	3,411	39.1	100.0
Total	8,729	100.0	

Fuente: elaboración propia a partir del programa SPSS.

En relación con la propiedad de la vivienda, el 60.9% de los hogares encuestados cuentan con vivienda propia, de los cuales el 54.8% la tienen totalmente pagada o en estado de pago y al 6.1% les fue regalada o donada. El restante de los encuestados, es decir el 39.1% ocupan la vivienda bajo otra modalidad ya sea prestada, por servicios, arrendada o en anticresis. Esta distribución indica que la mayoría de los hogares ecuatorianos son propietarios de su vivienda, habiendo una mayor proporción de hogares que han invertido o están invirtiendo esfuerzos y recursos propios. Otro tanto de hogares, por su parte, no cuentan con vivienda propia, motivo por el cual viven en modalidades de arriendo diferenciadas. Sólo un pequeño porcentaje de la población adquirió la vivienda producto de haber sido obsequiada por externos.

**CUADRO 4.** Frecuencias de la variable autoestratificación del nivel socioeconómico

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Bajo	3,554	40.7	40.7
Medio	5,047	57.8	98.5
Alto	128	1.5	100.0
Total	8,729	100.0	

Fuente: elaboración propia a partir del programa SPSS.

Respecto a la variable de autoestratificación se obtiene que la mayoría de los hogares ecua-

torianos se consideran con un nivel socioeconómico medio (57.8%), mientras que el 40.7% de la población se considera de nivel socioeconómico bajo, y tan sólo un 1.5% se conciben en el más alto nivel. Hay que tener en cuenta que el nivel socioeconómico en la encuesta estuvo considerado a partir de algunas variables de las seis dimensiones, como es el tipo de vivienda, el uso de tecnología, la tenencia de bienes, los hábitos de consumo, la actividad económica y la educación del jefe del hogar. De tal manera, es probable que en la autoestratificación que realizaron las familias acerca de su nivel socioeconómico hayan tenido en cuenta más variables que la simplemente relacionada con la posesión y el tipo de vivienda. Sobre este punto volveremos más adelante, por ahora solo vale aclarar que la vivienda tuvo que haber estado considerada en la respuesta de los encuestados por motivo del propio diseño del formulario de encuesta. Este supuesto es el que permitió hacer la relación entre variables planteada en la metodología.

Teniendo como precedente lo anterior, a continuación se ilustra a través de cuadros de contingencia la existencia o no de asociación entre la propiedad de la vivienda y el nivel socioeconómico del hogar. En el cuadro 5 se detalla la distribución de las frecuencias de ambas variables, donde se observa la variación de la autoestratificación del nivel socioeconómico en función de la propiedad o no de la vivienda. De estos resultados se puede deducir que, independientemente de la propiedad de la vivienda, la mayoría de la población se concentra en la categoría de nivel socioeconómico medio, le sigue la categoría baja y por último está la categoría alta.

A simple vista se puede observar cómo hay pequeñas diferenciaciones en cada una de las celdas. Por ejemplo, hay una mayor proporción de hogares que no cuentan con vivienda propia que se consideran de nivel socioeconómico bajo en comparación con los que sí tienen vivienda propia. A su vez, se nota que hay una mayor cantidad de hogares con vivienda propia que se consideran de nivel socioeconómico medio en relación con los que están bajo una modalidad de arrien-

**CUADRO 5.** Relación entre propiedad de la vivienda y nivel socioeconómico

			Propiedad de la vivienda			Total
			Propia tipo 1	Propia tipo 2	Otra modalidad	
Nivel socioeconómico al que se considera el hogar	Bajo	Recuento	1,745	238	1,571	3,554
		Porcentaje (%)	36.5	44.7	46.1	40.7
	Medio	Recuento	2,968	285	1,794	5,047
		Porcentaje (%)	62.0	53.5	52.6	57.8
	Alto	Recuento	72	10	46	128
		Porcentaje (%)	1.5	1.9	1.3	1.5
Total	Recuento	4,785	533	3,411	8,729	
	Porcentaje (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuente: elaboración propia a partir del programa SPSS.

do, prestación o anticresis. Esto en una relación porcentual se expresaría de la siguiente manera: los hogares con vivienda propia se consideran un 4.2% menos de nivel socioeconómico bajo que el conjunto de la población (ya que  $36.5 - 40.7 = -4.2$ ), mientras que los hogares bajo otra modalidad se perciben un 5.4% más (ya que  $46.7 - 40.7 = +5.4$ ); igualmente, los hogares con vivienda propia se consideran un 4.2% más de nivel medio (ya que  $62.0 - 57.8 = +4.2$ ) que los hogares que viven en arriendo u otra modalidad parecida, quienes se perciben un 5.2% menos (ya que  $52.6 - 57.8 = -5.2$ ). Los hogares con propiedad de la vivienda regalada o donada para estas mismas categorías se encuentran en medio de los dos extremos, teniendo una condición intermedia, es decir, se consideran menos de nivel bajo que los hogares de otra modalidad y menos de nivel medio que los hogares con vivienda propia pagada o en estado de pago.

Lo anterior parece indicar que quienes han invertido esfuerzos y recursos propios para contar con vivienda propia tienden a autoestratificarse menos en estratos bajos y más en estratos medios. Sin embargo, la situación cambia cuando se observa cómo se distribuye la percepción de los distintos hogares en la categoría de nivel socioeconómico alto: los hogares con vivienda regalada se perciben 0.4% más de estrato alto que los demás. Siguiendo a Palomar y Lanzagorta (2005), este valor podría interpretarse como una experiencia de ascenso social, en tanto que la existencia de vivienda —más allá de ser regalada— otorga a los hogares la facilidad de percibirse a sí mismos

en una situación mejor que la anterior, cuando no se poseía el inmueble. Los hogares con vivienda propia producto de sus recursos se encuentran en igualdad respecto al valor total de la categoría, lo cual podría ser un indicador de su estabilidad residencial. Asimismo, los hogares de otra modalidad se consideran menos de estrato alto que los demás, lo que podría revelar que la carencia de vivienda propia tiene repercusiones en la autoestratificación que realizan los hogares que se encuentran en arriendo o anticresis.

De esta manera, se puede deducir que hay asociación entre ambas variables porque la distribución de la variable dependiente difiere entre las categorías de la variable independiente. Es decir, la autoestratificación del nivel socioeconómico varía en cada una de las categorías de la propiedad de la vivienda, por lo que parece que ésta última influye en la primera. Ahora bien, se reconoce que existe asociación entre estas dos variables, pero aún no se identifica si ésta es estadísticamente significativa. Para saberlo se aplicaron algunos estadísticos denominados contraste de hipótesis y ello se realizó a través de las pruebas de significación. Para desarrollar este contraste de hipótesis fue necesario plantear una hipótesis nula y una hipótesis alternativa:

- *Hipótesis nula (H<sub>0</sub>):* no existe asociación entre la propiedad de la vivienda y la autoestratificación del nivel socioeconómico de los hogares.
- *Hipótesis alternativa (H<sub>a</sub>):* existe asociación entre la propiedad de la vivienda y la auto-

estratificación del nivel socioeconómico de los hogares.

La prueba de significación implementada para contrastar estas hipótesis fue la prueba de Chi-cuadrado, la cual supone la existencia de una variable nominal y otra ordinal y “tiene como fin examinar asociación entre variables categóricas (nominales u ordinales)” (Fierro, 2010: 9). Una vez aplicada la prueba de Chi-cuadrado se fijó tanto en el valor experimental como en el P valor (cuadro 6): en el primero, bajo un nivel de confianza del 95% se obtuvo que el valor experimental fue de 80.615, mayor que el valor crítico que fue de 9.487 para 4 grados de libertad; en el segundo, se obtuvo un P valor menor a 0.05. Fijados en ambos valores se rechazó la hipótesis nula y se aceptó la hipótesis alternativa, es decir, se descartó que las variables *propiedad de la vivienda* y *autoestratificación del nivel socioeconómico* sean independientes y, por el contrario, se admitió que ambas tienen una relación estadística significativa.

**CUADRO 6.** Prueba de significación entre la asociación propiedad de la vivienda y nivel socioeconómico

	Valor	GL	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	80.615 <sup>a</sup>	4	.000
Razón de verosimilitudes	80.517	4	.000
Asociación lineal por lineal	71.642	1	.000
N de casos válidos	8,729		

a. 0 casillas (0.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 7.82.

Fuente: elaboración propia a partir del programa SPSS.

No obstante, los valores anteriores sólo indican si la relación entre ambas variables es estadísticamente significativa, mas no revelan su intensidad. Motivo por el cual se aplicaron otros estadísticos basados en la misma prueba de significación. Teniendo presente que el cuadro de contingencias es de tres filas por tres columnas, se usó el estadístico V de Cramer, cuya finalidad

es “comparar grados de asociación entre variables” y el cual “asume valores entre 0 y 1, en donde valores próximos a 0 indican una muy baja asociación entre las variables y valores próximos a 1 indican una fuerte asociación” (Fierro, 2010: 9). De acuerdo con estas consideraciones, el V de Cramer en esta investigación sugiere que la intensidad entre propiedad de la vivienda y autoestratificación del nivel socioeconómico es demasiado débil: 0.068 (cuadro 7). Es decir, pese a hallar una relación estadísticamente significativa entre ambas variables, existe una muy baja asociación entre ellas. Justamente, la posible influencia que tenía el hecho de que los hogares contaran o no con vivienda propia sobre la clasificación que ellos mismos hacían de su nivel socioeconómico, no demuestra un impacto contundente y explicativo.

**CUADRO 7.** Estadísticos de intensidad de la asociación

		Valor	Sig. Aproximada
Nominal por nominal	Phi	.096	.000
	V de Cramer	.068	.000
	Coefficiente de contingencia	.096	.000
N de casos válidos		8,729	

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: elaboración propia a partir del programa SPSS.

Ahora bien, ya una vez discutida la asociación a nivel global, es posible realizar otras deducciones a partir de medidas de asociación local, las cuales indican en qué categorías de las variables se establecen relaciones específicas. La medida más usada para conocer esta asociación es el análisis de residuos, los cuales son calculados como la diferencia entre la frecuencia observada y esperada en cada celda, y resultan especialmente útiles para interpretar las relaciones que se observan en el cuadro de contingencias. Para realizar la prueba de significatividad de los datos de las celdas se tienen que estandarizar los residuos por la desviación típica, la cual indica

“que la diferencia entre la frecuencia observada y esperada es elevada cuando su valor es superior a 1,95 en valor absoluto para un nivel de confianza del 95%” (Vicéns y Medina, 2005: 9). Esto quiere decir que todos los valores superiores a  $\pm 1,95$  son estadísticamente significativos, y entre más alto el valor, mayor la relación. De acuerdo con estos supuestos, se aplicó el análisis de residuos tipificados corregidos para ambas variables, obteniendo los valores que se presentan en el cuadro 8.

El cuadro anterior muestra la existencia de relaciones significativas en cada una de las celdas que comparten todos los tipos de propiedad de la vivienda con los niveles socioeconómicos bajo y medio. En cambio, en toda la fila de alto nivel socioeconómico hay relaciones poco significativas, lo cual indica que “la diferencia entre la frecuencia observada y la esperada es pequeña, por lo que las variables de la casilla tienen un comportamiento de independencia” (Vicéns y Medina, 2005: 10). Específicamente estos resultados expresan lo siguiente. En primer lugar, que la relación entre quienes cuentan con vivienda propia producto de esfuerzos propios y quienes la tienen bajo otra modalidad de posesión con la autoestratificación baja y media resulta ser demostrativa para su asociación, por sus altos valores superiores a  $\pm 1,95$ . En segundo lugar, que los hogares que cuentan con vivienda propia regalada, aunque tengan una asociación con estos mismos niveles, su relación resulta ser poca debido a sus valores cercanos a  $\pm 1,95$ . Y por último, que la relación entre todo tipo de propiedad de la vivienda con el estrato alto no aporta a la asociación, debido a sus valores comprendidos entre  $\pm 1,95$ . En este sentido, a partir de este análisis se podría sugerir una confirmación de lo dicho anteriormente en la primera interpretación del cuadro

de contingencias: por un lado, los hogares que han invertido esfuerzos y recursos propios para contar con vivienda propia tienden a autoestratificarse menos en estratos bajos y más en estratos medios, y, por otro, los hogares que no cuentan con vivienda propia y residen bajo modalidad de arrendamiento (entre otras) tienden a autoestratificarse más en niveles bajos y menos en niveles medios que los anteriores.

#### 4. DISCUSIÓN FINAL

De acuerdo con los resultados obtenidos en la investigación, existe una relación —cuya intensidad es demasiado débil— entre la propiedad de la vivienda y la autoestratificación del nivel socioeconómico que realizan los hogares ecuatorianos encuestados. Aunque la vivienda propia parezca influir en la estratificación que los hogares hacen de sí mismos, no hay una intensidad significativa que permita inferir causalidad entre ambas. Por lo tanto, la posesión de este capital aporta muy poco a la explicación de los procesos de autoidentificación de la posición que ocupan los hogares en la estructura socioeconómica de la sociedad y, a su vez, de sus sentimientos de mejoría o movilidad social.

Este tipo de hallazgo quizás se deba al diseño metodológico que consideramos en el presente estudio. Y esto se expresa en dos sentidos. En primer lugar, hemos resaltado al comienzo del artículo que el diseño de la investigación manipuló solamente la variable *propiedad de la vivienda* y excluyó otras, tales como la educación o el nivel de ingresos económicos del jefe de hogar. Haber tomado esta decisión implicó otorgarle mayor peso explicativo a la vivienda en la representa-

**CUADRO 8.** Residuos tipificados corregidos entre las categorías de las variables

		Propiedad de la vivienda		
		Propia tipo 1	Propia tipo 2	Otra modalidad
Nivel socioeconómico al que se considera el hogar	Bajo	-8.9	1.9	8.1
	Medio	8.8	-2.1	-7.9
	Alto	.3	.8	-.7

Fuente: elaboración propia a partir del programa SPSS.

ción de clase que a otros capitales de los hogares. Posiblemente el nivel de instrucción y el monto de sueldo hayan sido interpretados por los hogares encuestados como mayores aportadores a su nivel socioeconómico. Esta afirmación nos conduce al segundo cuestionamiento del proceso metodológico: las limitaciones que tiene trabajar con una variable profundamente cualitativa y con propensión a tener interpretaciones múltiples tanto en el momento de recolección de información como en su tratamiento posterior. Puesto que la pregunta de la encuesta no inquirió específicamente por la autoestratificación del nivel socioeconómico en relación con la propiedad de vivienda, la manipulación que hicimos de ella dependió casi exclusivamente del modelo teórico que se construyó para la investigación.

El modelo teórico considerado afirmaba que la propiedad de este bien inmueble trae beneficios económicos y subjetivos a los hogares, en tanto éstos pueden tener y experimentar movilidad social ascendente, aspecto que incidiría en la autoexplicación que se harían de sí mismos para identificarse en la estructura socioeconómica (De Soto, 2000; Rocha, 2007; Palomar y Lanza-gorta, 2005). No obstante, como se pudo ver a lo largo del artículo, esta suposición no se cumple del todo ya que, por un lado, la propiedad del suelo y la vivienda pueden ser de máxima importancia para experimentar procesos de mejoras habitacionales, sociales y económicas pero no son suficientes e incluso a veces no tan necesarios (Fernandes, 2012); y por otro, en su posesión o no, interceden otros factores explicativos como el acceso a servicios públicos y sociales y el mercado laboral, que facilitan mejores condiciones de vida y el surgimiento de sentimientos de mejora social (Maldonado, 2004). En este sentido, a partir de este artículo se puede observar cómo puede desarrollarse la primera regla de toda teoría causal (King, Keohane y Verba, 2005): que ésta pueda ser falsable, es decir, comprobada, ampliada o refutada. Aunque los hallazgos aquí presentados no sugieran que las premisas de De Soto y los demás autores respecto a la propiedad de la vivienda sean equivocados, sí se da cuenta

de algunas de sus limitaciones, más que nada en su vinculación con la subjetividad de los hogares.

En efecto, lo que se intentó cruzar en este trabajo fue la posesión o no de un capital en específico (la vivienda) con la subjetividad de los hogares ecuatorianos encuestados en cuanto a su estratificación en el nivel socioeconómico. La manipulación de la variable *propiedad de la vivienda* consideró la agrupación de aquellos que tenían la vivienda como producto de su esfuerzo propio, la vivienda como resultado de un obsequio, y la vivienda bajo otra modalidad que no fuera la propiedad (arrendamiento, anticresis, etcétera). Esta agrupación, si bien disminuyó la exhaustividad de las categorías disponibles, otorgó una mayor precisión en los resultados basándose en las orientaciones teóricas. Por su parte, la variable *autoestratificación del nivel socioeconómico de los hogares* no sufrió manipulación alguna, ya que se tuvieron en cuenta desde la teoría las categorías bajo, medio y alto como cualidades que organizan a los sujetos en cualquier jerarquía de estratificación social. A partir de estas consideraciones se tiene que tener en cuenta la generalización de los resultados aquí presentados para otros estudios.

Para finalizar, sólo resta por indicar dos posibles formas para ampliar o profundizar metodológicamente el trabajo. Por un lado, se podría realizar un análisis multidimensional o multivariable que permitiera comprobar el peso que tendría cada una de las variables en la autoestratificación económica de los hogares. Por otro, se podría optar por estudios cualitativos de casos específicos en cada una de las ciudades ecuatorianas contempladas en la encuesta (Distrito Metropolitano de Quito, Distrito Metropolitano de Guayaquil, Cuenca, Ambato y Machala), decisión que permitiría aclarar de qué manera la propiedad de la vivienda se vincula a procesos sociales más amplios que la simple autoestratificación de los hogares. No se trataría, en ese sentido, de inquirir sobre los mecanismos causales que interfirieran entre ambos aspectos (ya que hemos dado cuenta de que hay poca evidencia para considerar una relación causal entre las variables), sino

de articular una mirada exploratoria más global que permita resaltar de qué manera la carencia o tenencia de vivienda propia se articula a estrategias más amplias de los hogares en el marco de su posición socioeconómica y sus expectativas de movilidad en la estructura social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (2002). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, VII(1): 119-141.
- De Soto, H. (2000). *El misterio del capital: Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. Lima: El Comercio.
- Fernandes, E. (2012). Una lectura crítica de Hernando de Soto. En: Salazar, C. (Ed.), *Irregular. Suelo y mercado en América Latina* (pp. 212-239). México, DF: El Colegio de México.
- Fierro, J. (2010). *Análisis estadístico univariado, bivariado y variables de control*. Recuperado el 17 de abril de 2018 de: <http://chitita.uta.cl/cursos/2012-1/0000104/recursos/r-25.pdf>
- Hernández, R., Fernández C., y Baptista, P. (2010). Concepción o elección del diseño de investigación. En: Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, C. (Eds.), *Metodología de la investigación* (pp. 118-170). México, DF: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2011). *Encuesta de estratificación del nivel socioeconómico*. Recuperado el 17 de abril de 2018: [www.ecuadorencifras.gob.ec/encuesta-de-estratificacion-del-nivel-socioeconomico/](http://www.ecuadorencifras.gob.ec/encuesta-de-estratificacion-del-nivel-socioeconomico/)
- Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- King, G., Keohane, R., y Verba, S. (2005). *El diseño de la investigación social*. Madrid: Alianza.
- Maldonado, M. M. (2004). Propiedad y territorio en la Constitución de 1991. En: Arocha, J. (Ed.), *Utopía para los excluidos. El multiculturalismo en África y América Latina* (pp. 347-364). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas.
- Palomar, J., y Lanzagorta, N. (2005). Pobreza, recursos psicológicos y movilidad social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1): 9-45.
- Pineda, J., Scandinzio, S., y Freije, S. (2007). Activos para la movilidad social: Crédito, tierra y vivienda. En: Corporación Andina de Fomento (eds.), *Oportunidades en América Latina. Hacia una mejor política social* (pp. 191-226). Caracas: Corporación Andina de Fomento.
- Rocha, S. Y. (2007). *Pobreza, socialización y movilidad social*. Tesis de Doctorado en Investigación Psicológica. México, DF: Universidad Iberoamericana.
- Sánchez, J. J. (1995). Tablas de contingencia: Relación entre variables nominales (ordinales). En: Sánchez, J. J. (Ed.), *Manual de análisis de datos* (pp. 249-302). Madrid: Alianza Editorial.
- Vicéns, J., y Medina, E. (2005). *Análisis de datos cualitativos*. Recuperado el 17 de abril de 2018 de: [https://www.uam.es/personal\\_pdi/economicas/eva/pdf/tab\\_conting.pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/eva/pdf/tab_conting.pdf)